

Estudio de Caso

Soberanía: Unidad y solidaridad en medio de la Amazonía

«Decidí irme con toda mi familia. Nos costó 20 días llegar allá, primero en camioneta y luego caminamos mucho, dormimos en el monte, nos alimentamos con productos naturales como palmito y frutas silvestres que encontrábamos, hasta que llegamos a Soberanía» (Briddón Matty, Comunidad Soberanía, 2005)



Ubicación

Soberanía es una comunidad campesina ubicada a 126 kilómetros al sur-este de Cobija, capital del departamento de Pando, la región más septentrional de Bolivia. Una particularidad geográfica de esta comunidad es de estar ubicada en el hito fronterizo con Perú.

El departamento de Pando limita al norte y al este con la República de Brasil, al oeste con la República de Perú y al sur con los departamentos de La Paz y del Beni. Además, ocupa 5,8% de la superficie total del territorio boliviano con 63.827 km², y tiene una altitud que varía de los 90 a los 289 msnm. El departamento se ubica en el corazón de la Amazonía sudoccidental. El clima de la región es tropical, húmedo y caliente con una temperatura anual de 26° y una tasa de humedad de 84%. 90% de su superficie está cubierta por bosques.

Administrativamente, Soberanía pertenece al municipio de Filadelfia en la provincia de Manuripi. La comunidad ocupa una extensión total de 25103.5816 ha, una extensión separada por el arroyo Manurimi que la divide en dos partes: una parte superior de 5229.5439 ha y una parte inferior de 19874.0377 ha. Además, tiene colindancias con tierras de producción forestal permanente y la comunidad campesina Honduras al norte, la comunidad campesina Espíritu a su lado este, tierras de producción forestal permanente al sur y el Estado de Perú al oeste.



Un caso de solidaridad en un contexto de soberanía



Carretera entre Cobija y Soberanía

Podemos utilizar la herramienta geográfica de la escala para analizar la situación de Soberanía. En primer lugar, si vemos esta comunidad a escala nacional, la presencia de un núcleo poblacional en el medio de la Amazonía y en la frontera con Perú permite al gobierno central afirmar físicamente la soberanía del Estado boliviano en su territorio con el propósito de alcanzar la integración nacional.

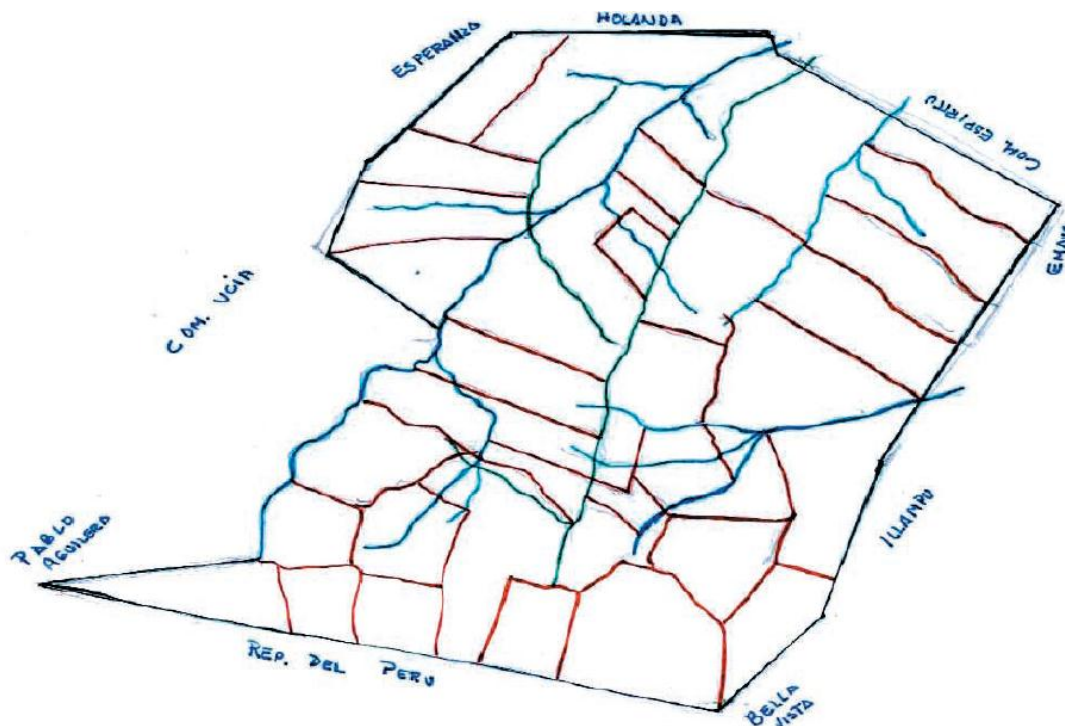
Sin embargo, aunque la población de la comunidad campesina de

Soberanía sea consciente de estar haciendo valer la soberanía nacional en esta parte del territorio boliviano, en escala local, la comunidad tiene que recurrir con el vecino peruano a causa de la debilidad del Estado central y del distanciamiento con el principal centro urbano de Pando: Cobija. Aun así, los habitantes han comprendido la problemática de la soberanía y recurren a ella, casi todas las casas del área urbana de la comunidad exhiben una bandera boliviana sobre su techo.

Soberanía se encuentra en un contexto dicotómico entre la afirmación del poder central en una zona fronteriza lejana y la necesaria integración en dos economías, dos culturas, dos grupos de un territorio descuidado y olvidado por sus respectivos Estados. Por eso, se trata de un tema interesante de acceso a la tierra.

Las comunidades de Pando son conocidas por su importante grado multicultural, Soberanía no escapa a esa regla. En efecto, la comunidad tiene una población que viene mayormente del departamento de Beni, del departamento de La Paz, de otras comunidades de Pando y también del Perú. Este multiculturalismo es una fuerza que no obstaculiza para nada el alto grado de solidaridad que la caracteriza. La comunidad de Soberanía actualmente está integrada por 90 familias con un total aproximado de 700 habitantes. Se quedaron en este lugar, al principio, con la expectativa de mejorar sus condiciones de vida y ofrecer una mejor vida a sus hijos. Entre las 90 familias, 48 son parceleros y las 32 familias restantes viven en el área urbana de la comunidad. Con el siguiente mapa (Céspedes, 2005), se aprecia la división y la distribución aproximativa del territorio de Soberanía. Esta distribución nos muestra una alta disposición a compartir los recursos naturales, porque cada parcela tiene acceso a los arroyos y los bosques en proporción equitativa, y también porque estas parcelas son medidas por igual de diferentes formas (cuadradas, semi-redondas, triangular...) (Ídem.). Este alto grado de cohesión es un elemento fundamental que permite la implantación sostenible de los migrantes en la comunidad.

Distribución interna de las tierras de la comunidad



Fuente: Céspedes, 2005

La migración a Pando, una búsqueda por la tierra

“Vine a Pando en busca de tierras para trabajar con toda mi familia, para agarrarnos una pequeña tierra y vivir. Supe que aquí tenían bastantes tierras y había trabajo en la ciudad. Primero viví en Cobija, pero la vida es muy cara. De ahí supe que en el campo había tierras para trabajar, hablé con el dirigente y me dijo que necesitaba con hijos y querían hacer una comunidad nueva en la frontera con Perú. Decidí irme con toda mi familia. Nos costó 20 días llegar allá, primero en camioneta y luego caminamos mucho, dormimos en el monte, nos alimentamos con productos naturales como palmito y frutas silvestres que encontrábamos, hasta que llegamos a Soberanía. Allá solo había tres familias y quedaron muy contentas cuando llegamos; nos atendieron muy bien. Ahora ya tenemos nuestro lugar, tenemos nuestra casa, sembramos yuca, plátanos, arroz y plantas frutales. En tiempo de la zafra de la castaña aprovechamos la castaña pero vendemos a los peruanos porque pagan más que los bolivianos. Antes de venirme pensaba que nos iba a costar encontrar tierras cerca; pero en la realidad las tierras habían sido lejos nomás. La mayoría somos inmigrantes, especialmente del Beni, oriundo de Pando creo que solo unas tres familias. Ahora estoy tranquilo nomás, he satisfecho mi expectativa de conseguir mis tierras”. (Briddón Matty, 43 años, 7 hijos, inmigrante de Yungas (La Paz). En: Rojas et al., 2005)

Como hemos visto, la comunidad de Soberanía está poblada de personas que provienen tanto de las comunidades cercanas como de lugares más lejanos, todos ellos con apuestas migratorias. Los benianos, paceños, cochabambinos, cruceños, pandinos, que tienen un capital cultural, económico y social diferentes, tienen trayectorias convergentes, no para

afirmar la soberanía de Bolivia sino para “*buscar la vida*” (Jolivet, 2007: p.2) o en otras palabras, mejorar y acrecentar sus condiciones de vida. Fue de esta manera que la comunidad boliviana pasó de 35 familias en 2004 a 90 familias once años más tarde.



Javier Suarez Castro – Secretario de actas de Soberanía

El movimiento migratorio continúa en Soberanía, los habitantes se quedan en el centro poblado de la comunidad, una área urbana de 200 ha. El área rural fue dividida entre los parceleros durante los primeros años de existencia de la comunidad. “*Porque el título ha salido a nombre de esas personas que están inscritas en el INRA, hay tantas personas y por eso es que se ha distribuido así de una forma momentánea. Ahora, si vienen otras personas solo llegan a ser urbanos y no parceleros*” como relata Suárez Castro. Los urbanos de Soberanía tienen también acceso a la tierra para cultivar productos destinados al autoconsumo.

No obstante, no todas las familias pueden irse en dirección de estos territorios con expectativas de buscar una tierra para vivir en paz con su familia. En efecto, como lo cuenta Carmela Pinto, directora de la unidad cultural de Cobija, (15:25) “*la gente de las tierras altas no están acostumbrados al clima. Hay muchos mosquitos, se enferman... Nosotros estamos acostumbrados... Y hay muchas cosas peligrosas como la víbora*”.

Los tiempos en los que los migrantes tenían que dormir en el monte durante días sin no tener casa o centro de salud ya pasaron. Actualmente la comunidad tiene un centro de salud, la escuela Juancito Pinto y acceso a agua potable. Tres elementos que le permiten al pueblo emanciparse del área de atracción de la ciudad de Cobija para que la población se pueda quedar en el campo. Además, la escuela Juanito Pinto les permite a los niños y niñas de Soberanía saber leer, escribir o contar. Tanto es así que, como lo explica Javier Suárez Castro, “*cuando terminan la secundaria se van allá, a la Universidad de Cobija. Hay varios muchachos de acá que están en la Universidad*”. Asimismo la escuela tiene alumnos peruanos, lo que demuestra que las relaciones con el país vecino son favorables.

En Soberanía, como en la mayor parte de Pando, la migración puede adoptar dos formas: una forma temporal que llamamos “movilidad temporal” y una forma definitiva, esto es la migración. Antes de analizar lo anterior, hay que diferenciar dichos conceptos. Los dos están íntimamente relacionados con la inconsistencia de los recursos financieros aunque las consecuencias sobre el territorio son diferentes. La migración induce un cambio de residencia mientras que la movilidad induce un cambio de lugar (Dureau y Barary, 1993). Este es el primer elemento de orden geográfico. El segundo es más sociológico puesto que se refiere a la intencionalidad del movimiento. En efecto, las prácticas socio-espaciales y la intencionalidad del movimiento del individuo serán diferentes según el tipo de desplazamiento (Giddens, 2003).

Todos los habitantes de Soberanía que provienen tanto de las comunidades próximas como de lugares alejados migraron en un primer momento. Después, en un segundo momento, podemos afirmar que hay una forma de movilidad temporal de algunos órdenes. Primero, algunas personas viven en dos lugares del territorio, en Soberanía y en la ciudad de Cobija, con el fin de diversificar sus recursos. El secretario de actas de la comunidad nos cuenta: *“Algunos se van a Cobija y trabajan en la albañilería, en el sector de la construcción. Y como*



Parte del área urbana de Soberanía

acá no hay ese trabajo entonces se van a Cobija. Pero no hay muchos que se han ido. Otros se van a taxear [trabajar como taxistas], para hacer el taxi”. Estas personas tienen una casa en Cobija, practicando la multiresidencialidad para aumentar su capital financiero sin perder su tierra en la comunidad. Segundo, hay otra categoría de individuos que practican la movilidad temporal. En efecto, algunas personas migran a Soberanía solo por un tiempo, para obtener una tierra, mejorarla y después venderla a la comunidad.

La migración definitiva se aplica a las personas deseosas de tener una tierra y poder vivir de los recursos sacados de ella. Estos recursos pueden emplearse en un negocio propio, un monte para recolectar la castaña o una movilidad que permita a la persona tener una ventaja comparativa respecto del resto de la población. No se necesita pues ser una persona movilizadora para diversificar sus recursos.

Estrategia de solidaridad para hacer frente al vacío estatal

“Tenemos que acordar iniciar idea de trabajo, debemos unirnos para iniciar un trabajo que beneficie a esta comunidad. No hay unión espontánea como en otros lugares”. (Dirigente Comunidad Nueva Esperanza. En: Herbas & al., 2005)

Nueva Esperanza es una pequeña comunidad ubicada en Pando, a la frontera con Brasil. Como muchas comunidades campesinas, hay un problema organizacional que obstaculiza la toma de decisiones, la capacidad de planificación y la creación de proyectos que satisfagan las necesidades. Así, la carencia estatal no está colmada por las acciones de los actores locales. En Soberanía, diferentes elementos relevantes permiten afirmar que el colectivo se activa por el bienestar de la población y que las reuniones y las ferias son un ejemplo del alto grado de solidaridad, una solidaridad necesaria frente al vacío estatal.

No es poco frecuente que el director Juan Sevilla, junto con su directorio, convoque una asamblea general para coordinar los cultivos y diversificar los productos agrícolas. De ser así, los comunarios se suelen reunir cada primer domingo de cada mes. Esta reunión tiene como objetivo recapitular los productos cultivados por cada familia e informar a la población sobre el progreso de los diferentes proyectos. Durante esta reunión, cada

campesino presenta en la asamblea el número de hectáreas que serán dedicadas por cada producto agrícola. Asimismo hay debates sobre las posibles vías de desarrollo para la comunidad. Además, cuando una parcela está disponible, *“la parcela que hay sigue siendo de la comunidad y la comunidad ya decide a quien se lo da. Si hay gente que tiene hijos en edad escolar, lo priorizan”* declara Suárez Castro.

Un gran porcentaje de la población rural de Pando sobrevive con los ingresos vinculados a la venta de castaña. La vida de muchas familias depende de los meses de noviembre a mayo, correspondientes a la época de zafra de la castaña. En Soberanía, el dinero proveniente de la castaña no regresa a la familia sino a la comunidad. Javier Suárez Castro explica: *“por decir, entregar ochocientas barricas tiene una recompensa de más o menos diez mil dólares que se va para el grupo. Y el grupo tiene que ver en qué lo va a utilizar, tiene que ser un bien social para la comunidad. No es para repartirse yo... tú. Es un bien social. ¿Qué necesita la comunidad? Por decir, no tiene un puesto de salud, emplearemos en un puesto de salud. No tiene un colegio, lo emplearemos en un colegio. No hay carretera... ya esos diez mil dólares los emplearemos en tal cosa. Así funciona, ¿no?”*. De ese modo, a diferencia de las comunidades como Nueva Esperanza que tienen un bajo grado organizacional y que utilizan los ingresos generados por los recursos de la tierra solo a nivel del núcleo familiar, Soberanía los canaliza en las necesidades de la comunidad no satisfechas por el gobierno. Con eso se benefician todos los comunarios e incluso los habitantes del área rural que no tienen monte para recolectar la castaña. De igual manera, los urbanos ayudan a los castañeros en época de zafra. No son espectadores, son actores del proceso de desarrollo de la comunidad, como explica Suárez Castro, *“los urbanos que no tienen parcelas, van y trabajan. Hablan con el dueño de la parcela y barraquean, hacen el trabajo de la extracción y les pagan por el trabajo que hacen”*.



Uno de los puestos de policía ubicado entre Cobija y Soberanía.

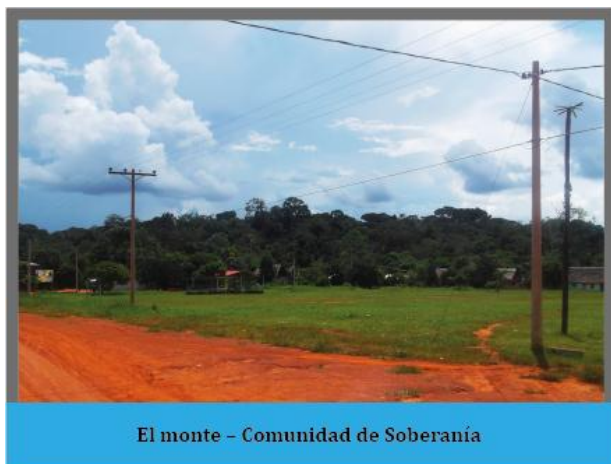
Las ferias son también un ejemplo de la solidaridad del ambiente. Los benianos, paceños, cruceños o pandinos se encuentran ahí y *“para un día de la comunidad se organiza, se hace una fiesta, se prepara comida, se carnean uno o dos toretes y se hace una fiesta grande para compartir con toda la comunidad y los demás invitados que vienen”*. Esa convivencia se nota a nivel de la comunidad y también a nivel regional, como lo dice Suárez Castro: *“¡Sí! ¡Siempre hay intercambio! A veces nos invitan para sus aniversarios también, a veces vamos a compartir fútbol, los juegos... Hay convivencia. Y no es solo Espíritu, también Holanda. Y también con las comunidades de Perú, siempre hay invitación”*.

La única presencia estatal, a parte de los múltiples puestos militares o policiales que jalonan la carretera entre Cobija y Soberanía, es el SENASAG¹ cuya misión en la zona es la de controlar las actividades de los campesinos.

Historia de la demanda y control de la tierra

La historia de la demanda y el proceso de control de la tierra están fuertemente relacionados a una situación económica, política y social que varía mucho durante las diferentes épocas del año que transcurren en Pando. Dos hitos históricos requerirán nuestra atención y serán importantes para comprender la historia de la demanda y el control de la tierra: el ciclo de la goma y el ciclo de la castaña.

A finales de 1870, la región amazónica se desarrollaba con la extracción de la goma. Los comerciantes como Antonio Vaca Díez, Carlos Fermín Fitzcarrald y, el más famoso, Nicolás Suárez que controló 60% de la producción gomera boliviana, desarrollaron el territorio pandino. Desde los años 30 hasta los años 80, la región vivía de la economía generada por la goma. Durante los años 40 y 50, la exportación de la goma representaba 10% de los ingresos nacionales y rivalizaba con la plata como principal producto exportador del país. (Block, 1997 En : PNUD 2003). El ambiente conservador y liberal de finales del siglo XIX permitió a los magnates de la goma otorgar tierras públicas y concesiones económicas, participando al nacimiento de una estructura territorial socio-productiva: la barraca. Corolario de este sistema de control de la población y de explotación del bosque amazónico, existía el *habilito*² que obligaba al siriguero³ a trabajar de por vida para el barraquero⁴, forma muy parecida al pago de un crédito. Esta mano de obra que trabajaba en las barracas vino de La Paz, Santa Cruz y el Beni y también de Perú y Brasil.



Este ciclo de la goma concluyó durante los años 40 con la muerte de Nicolás Suárez. En efecto, a partir de este hecho simbólico, la economía de la goma vivió una lenta agonía hasta los años 80. Entre estas dos décadas, los barraqueros explotaron de manera simultánea la goma y la castaña para hacer frente a la caída del precio de la goma en el mercado internacional. El proceso de creación de comunidades liberadas del sistema de las barracas fue un proceso lento, en correlación muy fuerte con la crisis económica generada por esta caída del precio de la goma.

¹ Servicio Oficial de Sanidad Agropecuaria E Inocuidad Alimentaria

² “Adelanto monetario o de mercancías a cambio de la fuerza de trabajo de los campesinos” (PNUD, 2003: p.42). Durante el ciclo de la goma, este pago podía hacerse en forma de alimentos, herramientas, armas y medicina básicamente.

³ Trabajador que se dedicaba a la extracción de la goma.

⁴ Dueño de una barraca.

La liberación de los trabajadores de la goma fue impulsada por el desinterés de una parte de los barraqueros de la actividad gomera. Una parte de los sirigueros migraron a los centros urbanos de la región durante algún tiempo y volvieron al bosque para fundar pequeños núcleos poblacionales, otra parte se quedó en el campo y tomó posesión de pequeñas parcelas en barracas pequeñas y medianas abandonadas por los patrones. La reforma agraria de 1953 no tuvo las mismas repercusiones en la Amazonía boliviana que en el resto del territorio porque el sistema de repartición de las tierras disponibles estaba concentrado en las manos de unos pocos y la reforma solo tenía por objeto fortalecer el poder de esos pocos sobre el territorio.

A partir de los años 80, se abrió un nuevo ciclo económico en relación con la recolección de la castaña. La década posterior vio el crecimiento de la economía de la madera estimulada por una política estatal de libre asignación de concesiones forestales a empresarios cruceños (Rojas Calizaya & *al.*, 2010). Gracias al Plan Soberanía, Conservación y Desarrollo de 1994, la Ley forestal 1700 de 1996 concedió 21 concesiones forestales con el fin de fortalecer la franja fronteriza del Norte Amazónico. La lucha por la tierra se intensificó cuando el gobierno central promulgó el D.S. N° 25532 en 1999 que convirtió ante la Ley, las barracas en concesiones forestales. Estas leyes originaron muchos conflictos entre las comunidades libres y los actores privados. Fue así como la III Marcha Indígena Campesina de 2000 aglutinó la demanda de tierra del Norte Amazónico. En efecto, 500 campesinos marcharon entre junio y julio 2000 de Cobija hasta Santa Cruz para anular el Decreto Supremo N° 25532 y lo lograron. El gobierno aceptó las reivindicaciones del sector campesino con un nuevo decreto, el Decreto N° 25848, que reconoció la dotación de 500 hectáreas por familia como mínimo, un viejo sueño de los sirigueros y los trabajadores de las barracas. Es la única región de Bolivia y del mundo donde los campesinos y los indígenas han accedido a 500 hectáreas como unidad mínima de tierra por familia. En Soberanía, los parceleros tienen más o menos 500 ha, *“porque tampoco están definidas las quinientas hectáreas. Algunos tienen un poquito más, otros tienen un poquito menos, depende de la situación geográfica, arroyos que hay, carreteras... Es un promedio no más. Así se ha distribuido”*, desvela Suárez Castro.

Línea del tiempo

	Ciclo de la castaña		Ley de participación popular		Creación de la comunidad		Certificación de la castaña
1871	1980	1984	1994	1996	28 febrero 2001	28 febrero 2008	2015-2016
Ciclo de la goma		Creación de la FSUTCP		Ley INRA		Saneamiento de la comunidad	

Derecho propietario y legislación

Dos elementos políticos del Estado participaron en la reconfiguración territorial y en el acceso a la tierra por los campesinos del departamento. Primero, los procesos de descentralización y municipalización animaron al país con un conjunto de leyes. La ley de Participación Popular de 1994 subdividió el territorio boliviano en 314 municipios y estructuró las comunidades de Pando con un estatuto jurídico y una distribución de los ingresos más equitativos en favor del nivel local (Altman & Lalander, 2003). Así, permitieron a los ex-siringueros que se quedaron en la selva estructurarse mejor dotando de herramientas jurídicas a la lucha por la tierra. Además, la ley 1715 de 1996 (o ley INRA) tuvo por objetivo “*garantizar el derecho propietario sobre la tierra*” (Artículo 1) y clasificó la propiedad agraria en dos categorías: individuales y colectivas. Sobre la propiedad individual, la ley reconoció cuatro formas de propiedad: el solar campesino, la pequeña propiedad, la mediana propiedad y la empresa agropecuaria. Por el contrario, las propiedades colectivas se dividieron entre la Tierra Comunitaria de Origen (TCO) y la Propiedad Comunitaria. Soberanía, como gran parte de las comunidades de Pando, optaron por la forma de Propiedad Comunitaria para organizarse en sindicatos, ya que alcanzan mayor poder en los diferentes niveles local, departamental, nacional e internacional (Céspedes, 2005).

En un contexto donde el gobierno central quiso afirmar su soberanía sobre el territorio y estabilizar de manera formal sus fronteras, el INRA identificó tierras fiscales disponibles en Pando que pudieron ser distribuidas en las zonas fronterizas⁵ con el fin de poblar estas áreas sensibles. Entre 1996 y 2009, la superficie de tierras tituladas y saneadas era de 6.308.626 ha en todo el territorio pandino según el INRA, beneficiando a 233 comunidades

⁵ Según el artículo 3 de la Ley 100 “DE DESARROLLO Y SEGURIDAD FRONTERIZA”: se entenderá como zona fronteriza los cincuenta (50) kilómetros a partir de la línea de frontera.

campesinas y a 5 comunidades indígenas (Chumacero & *al.*, 2010). En los inicios de la comunidad, *“llegaron un grupo de personas, como de siete personas... a hacer la puebla. [...] Vinieron a hacer soberanía para que haya un pueblo. Antes era zona castañera de los hacendados”* decía Javier Suárez. De ese modo, Soberanía nació legalmente el 28 de febrero 2001, como comunidad campesina. La titulación colectiva permitió evitar la extrema parcelación de la tierra (como se puede ver en algunas comunidades del Altiplano) y reforzó el rol de las comunidades en el proceso de acceso y control de la tierra. Eso también ayudó para tener una mayor cohesión social y capacidad organizativa de la comunidad (Colque, 2009).

Las posibilidades del cacao y la castaña

En Soberanía existen dos palancas que favorecen el desarrollo y que están basadas en la explotación sostenible de la tierra, el cacao y la castaña. En el caso del primero, éste se le vende a una Asociación para la producción y comercialización de cacao (AFONCO), una organización de productores financiada por una ONG que garantiza un precio de venta justo a los productores. El presidente de esta organización, creada en 2012, es actualmente Ricardo Suárez. Además, AFONCO provee una asistencia técnica a los campesinos.

En cuanto a la venta de la castaña, la comunidad inició un proceso de certificación el año pasado. Ésta es una iniciativa puramente comunal, como lo explica el secretario de actas: *“El año pasado se había formado un grupo, creo de 22 personas para buscar la certificación de castaña. Para que tenga un valor agregado y se consiga un fondo para la comunidad. Está en proceso. Se busca para que la castaña tenga un precio justo y tenga la certificación en el extranjero”*. El objetivo final es vender toda la castaña a un mejor precio y a un precio fijo a la empresa holandesa Fair Trade, una de las más grandes asociaciones de comercio justo del mundo, con la expectativa de que el excedente financiado desembocará en un nuevo ciclo de desarrollo para la comunidad. *“Es un proceso donde quieren ver cómo lo extraen, de qué manera recolectan la castaña, si cumple con los requisitos que exige la certificación. [...] Es un proceso, no es rápido y estamos en este proceso”*.

De esta manera, Soberanía produce ella misma los recursos de su desarrollo, gracias a su capital natural⁶, humano⁷, social⁸, físico⁹, financiero¹⁰ (Henkemans, 2003) y a un contexto de globalización, de apremiante demanda mundial para la castaña y de precios altos en el mercado internacional que permiten mejorar el bienestar de la población y abrir nuevas posibilidades a las futuras generaciones.

⁶ Con recursos naturales tales como el agua, los bosques, la biodiversidad, la vida animal, los pastos y los minerales, entre otros.

⁷ Incluyendo: mano de obra, capacidad de trabajar, salud, conocimiento, creatividad, capacidad de movilización y de explotación del ambiente...

⁸ Incluyendo: la calidad de las relaciones entre las personas, las normas socioculturales, formas de apoyo mutuo y asistencia...

⁹ Como las infraestructuras, el agua potable, la educación, las maquinarias y las herramientas, entre otros.

¹⁰ Se refiere a los ahorros en dinero, los créditos o las remesas recibidas.

Referencias bibliográficas

- ALTMAN D. & LALANDER R., 2003, "Bolivia's Popular Participation Law: An Undemocratic Democratisation Process?". In HADENIUS A. HADENIUS A. & al., 2003, *Decentralisation and Democratic Governance: Experiences from India, Bolivia and South Africa*, Almqvist & Wiksell International, pp.63-104.
- BLOCK, D., 1997, La cultura reduccional de los llanos de Mojos, (Tradición autóctona, empresa jesuítica & POLÍTICA CIVIL, 1660- 1880), Sucre, Bolivia: Historia boliviana, 261p.
- CESPEDES M., 2005, *Acceso y distribución interna de la tierra en comunidades campesinas de Pando*, Cobija: Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Pando, F.S.U.T.C.P: CEJIS, 2006, 198p.
- COLQUE G., 2009, La propiedad colectiva o comunitaria Recientes enfoques y dilemas en la legislación agraria, Bolivia: Fundación Tierra, pp. 1-48.
- CHUMACERO J. P., 2010, "Trece años de reforma agraria en Bolivia. Avances, dificultades y perspectivas". In CHUMACERO J. P. & al.,: *Reconfigurando Territorios. Reforma agraria, control territorial y gobiernos indígenas en Bolivia*, Bolivia: Fundación Tierra, pp. 11-37.
- DUREAU F. & BARARY O., 1993. "Citadinos en movimiento. Aproximación conceptual y metodológica a las prácticas residenciales". Bogotá, Universidad de los Andes, CEDE, Desarrollo y Sociedad No. 31, pp. 27-48.
- GIDDEN A., 2003, La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración, Madrid, Amorrortu Editores España SL, 412 p.
- HENKEMANS A. B., 2003, *Tranquilidad y sufrimiento en el bosque: Los medios de vida y percepciones de los Cambas en el bosque de la Amazonía boliviana*, Riberalta, Beni: Promab, 98p.
- HERBAS A. & al., 2005, *Construcción de demandas y movilización comunitaria en Pando*, Fundación PIEB: La Paz, 128 p.
- JOLIVET V., 2007, « La notion de trajectoire en géographie, une clé pour analyser les mobilités ? », EchoGéo [En ligne].
- PNUD, 2003, Informe de Desarrollo Humano en el Norte Amazónico boliviano, La Paz, 142 p.
- ROJAS J. C, TABORGA H.Z. & ESCALANTE G.J.A., 2005, *Migraciones a Pando y su contribución al desarrollo regional*, FUNDACION PIEB, 98 p.

ROJAS CALIZAYA J. C. & *al.*, 2010, *PANDO: Tierra Saneada con la Reconducción Comunitaria*, La Paz: INRA, 59p.

Créditos

Sistematización realizada por Tony Hauck y Equipo CIPCA Pando

Entrevistas realizadas por Alejandro Tibi y Tony Hauck

Fotografías de Tony Hauck

Comunidad Soberanía, mayo de 2015

Galería fotográfica



Artículos de la tienda de Santiago Cagua,
migrante del departamento de La Paz



Casa en construcción en el área urbana



Al frente, el vecino peruano



Restaurant situado en el área urbana de Soberanía



Una de las casas decorada con una bandera boliviana